

muchas veces de saber,
grande Alfonso, que ha acertado
su nombre vuestra memoria,
pone en vuestros pies sus labios.

Rey. Lo que he sabido de vos
Don Domingo, me ha obligado
à llamaros; y pues entre
quantas estrañezas hallo
en vuestro genio, ninguna
mas novedad me ha causado
que el apellido, quisiera
que me contaseis de passo,
por què motivo os llamais
assi.

Don. Pues vuestro mandato
es ley para mi, escuchad,
que este fue, señor, el caso:
Quando en vuestra edad adulta
Hercules Leones viò el Campo
de Estremadura, que haciendo
clava el Cetro à vuestro amago,
la hydra sujetò Morisca,
no pocos cuellos armados.
Don Blas Anzures mi tio,
cuyo lustre, cuyo brazo,
eslabonaron los timbres
de lo heroyco, y lo vizarro,
fue à serviros en el Cerco
de Merida, procurando
que yo, que en su casa era
el pariente mas cercano,
pues le heredaba la hacienda;
le creciesse los aplausos.
Tomòse, señor, la Plaza,
en cuyo sangriento asfalto,
èl, y yo; pero no quiero
detenerme aora en contaros
las empresas de ambos, baste
saber, que cumplimos ambos
tan con nuestra obligacion,
que de vnos, y otros dexamos
entre muchos embidiosos,

no pocos escarmentados;
Cargado de años en fin,
que pesan mucho los años;
muriò, fundando en su muerte
vn illustre Mayorazgo
para mi, y mis descendientes;
de mas de seis mil ducados
de renta, mas con forzosa
clausula, de que tomando
su nombre por apellido,
me llamasse, qual me llamo;
Don Domingo de Don Blas;
extravagante contrato
fue, no ay duda, pero en fin
como vayan aumentando
à Mayorazgo por nombre,
yo irè añadiendo vocablos
à mi firma, hasta llamarme
Domingo de todos Santos;
rico, y mozo, quien creyera
que al punto no huviera dado
en los dos faciles riesgos,
en los dos ondas barrancos
de amor, y juego; pues fue
mi vida tan al contrario,
que no conozco los naypes;
ni en mi vida me ha costado
vn ay de mi la hermosura,
porque me ha metido espanto
mirar quan de prisa viven
tahures, y enamorados.
Lo que en mi suelen algunos;
viendo quan extraordinario
vivo à la moda de Nuño,
Rafura, y Arias Gonzalo,
decir, que es extravagancia;
no es sino juicio, pues hallo,
que si la muerte me viene
buscando à mi, y yo la salgo
al passo con mis locuras,
excessos, y desacatos,
à la buelta de vna esquina